

197

EL IDOLO.

Verdadera exitación i matridos comentarios, provocó en la compacta muchedumbre que asistía a la misa dominical, la primera audición de las amonestaciones que averiguaban impedimentos de matrimonio entre Victoria, el Idolo, i aquél diablo de Nicasio, que a pesar del poco tiempo que estaba en los Algarrobos, había sabido conquistar, con sus pícaros ojos azules, el mejor palmito de toda la comarca.

Buenos meses le costó la empresa, pero en verdad que la moza se lo merecía; los expresivos ojos negros, enrojecidos por unas cejas perfectas, resaltaban en la alitura inmaculada del rostro severo i mundo, circundando por rejilla cabellera, cuyo desborde apenas bastaba a contener sus espesas trenzas. I bajo las amplias vestiduras de percal, se velaban los impeccables i armoniosos contornos de su cuerpo, morada de una alma enhierta i rígida como abrupta cima que agotan en balde las rachas del viento.

Fascinante con su impasible actitud de estatua, Victoria había sido durante mucho tiempo el ídolo a cuyos pies todos los mozos del entorno hubieran deseado ofrecer su soltería. Idolo era i de piedra, aquella esfinje inexorable contra la cual se estrellaban todos los requiebros, sin lograrla conmover.

Todos los gaimas en sazón, cual más, cual menos, habían tratado de hallar el cominito de su alma, i cuando todos se retiraban decepcionados, el truhán de Nicasio, casi forastero, i a pesar de los malignos chismes que se corrián sobre sus pasadas aventuras, en un profundo asedio de unos cuantos meses, concluyó por rendir la fortaleza.

Bien es cierto que nadie podía sustraerse a la gracia picante de aquel demonio, a los chistes águdos que brotaban de sus labios risueños, semi ocultos bajo la airosa ondulación de su bigote castaño. Del gracioso desenfado de su persona parecía emanar una espontánea simpatía que le conquistaba la buena voluntad de todo el mundo, desde don Leopoldo, el patrón viejo, hasta el último arponero. I sin poder escapar a la universal atracción, el inaccesible Idolo cayó incauto en las redes que tendiera aquél poseedor sagaz.

[Con ésta desahogo mi capitán...] [manuscrito] Guillermo Labarca Hubertson.

AUTORÍA

Labarca Hubertson, Guillermo, 1878-1954

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Con ésta desahogo mi capitán...] [manuscrito] Guillermo Labarca Hubertson. 3 h. ; 26,9 x 21,9 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa